

# Javier Krahe afirma que prefiere huir de los macrorrecitales

M. J., Barcelona

Javier Krahe, que se ha desplazado a Barcelona para dar dos recitales en la sala Artículo 26 y presentar su nuevo disco, afirma que prefiere huir de los grandes espacios y de los macro-recitales. Se define como un cantante "urbano" en búsqueda de la individualidad. Este nuevo disco es el sexto de su carrera y el primero editado por un nuevo sello madrileño dependiente de la popular sala Eligeme.

Krahe actuó ayer y lo hará hoy, de nuevo, en la sala del barrio de Gràcia; será la segunda vez que canta en nuestra ciudad. "Hace seis años canté en la sala Regina, pero pasé totalmente inadvertido", comentó el cantautor madrileño a este diario. "Fueron tres actuaciones junto a Joaquín Sabina y Alberto Pérez, y asistieron unas 60 personas, así que puede decirse que ésta de ahora será la presentación en Barcelona".

A pesar de llevar casi 10 años de carrera musical, el nombre de Javier Krahe es casi desconocido para el público catalán. "Falta un trasvase general Madrid-Barcelona", afirma. "Se conocen las cosas muy importantes, pero no otras más subterráneas. El puente aéreo está hecho para los negocios, pero no para la canción. De todas formas se conocen más cosas de Barcelona en Madrid que a la inversa". Krahe se considera a sí mismo como un autor urbano. "Incluso los temas que no se refieren a las ciudades los trato desde un punto de vista urbano", continúa. "Mis influencias van de Quintero, León y Quiroga a Brassens, pasando por los Beatles, Leonard Cohen y Juanito Valderrama. Musicalmente busco cosas sencillas porque yo soy sencillo".

## Un centímetro

Krahe no quiere oír hablar de estilos ni etiquetas. "Me considero agudizadamente individualista", afirma. "Si me dicen que haga algo dentro de determinada corriente para tener éxito, no lo haré, y no lo haré porque no querré y también porque no sabría hacerlo. Además, mis canciones son para cantárselas individualmente a la gente". En esta búsqueda de la individualidad, Krahe huye de los grandes espacios y de los macro-recitales. "El otro día fui a ver a Leonard Cohen y sólo vi una cosa lejana de un centímetro de alto, así no es como yo entiendo un recital, para eso me compro el disco. No quiero dar ni recibir la canción en esos términos, aunque tampoco es que crea necesario cantar ante 80 personas; lo ideal son unas 500".

"El tipo de público de mis recitales depende del precio de la entrada: cuanto más alto es el precio, mayor es el público", prosigue el cantautor, que acaba de editar un nuevo disco doble grabado en directo en la sala Eligeme, que se estrena así como editora fonográfica. "Ha sido una historia de pura coherencia. Yo quería hacer un disco en directo en Eligeme; a mi discográfica anterior le pareció bien e impusieron que lo hiciese con invitados famosos, pero yo quería hacer simplemente un disco en directo, así que rompimos el contrato y acepté la oferta de los responsables de la sala, que ya tenían esta idea en la mente", concluye.